concepto, pero entendía como para no desesperar ante la muerte, y cuando ella exclama: "hora deseada!" se ve la tranquilidad con que entra al camino eterno que conduce a su Señor, al lado del Cual, todo es paz y gozo. Ella había trabajado mucho y anhelaba con ansias descansar en su hogar celestial. Esta esperanza es el aspecto subjetivo de la salvación, mientras que lo anterior, sería la parte objetiva.

Por las evidencias que sacamos de las dos citas anteriores, es de suponer que la certeza de su salvación, la sacó de sus estudios personales de las Sagradas Escrituras. No es de dudar que el Espíritu Santo le iluminara y le hiciese comprender esta verdad. Por otro lado la certeza subjetiva que el creyente tiene de su salvación y que la Santa lo manifiesta en los trozos anteriormente citados, se recibe únicamente por testimonio del Santo Espíritu. (Cf. Rom.8:14-16; Gál.4:6, I Jn. 5:12-14; Heb. 10:22).

Vale aclarar que en lo que hemos citado de Santa Teresa sólo tenemos un resumen de un aspecto de la seguridad eterna. Hay que tomar en cuenta que cuando pronunció estas palabras, ella estaba muriendo, y mal podía empezar a prometer grandes obras al Señor en pago de su salvación. Ella había trabajado, había dado su vida, ahora sólo esperaba llegar y recibir la recompensa que por medio de Cristo se había hecho acreedora, por cierto las Escrituras presentan un cuadro más completo de este tema y brevemente lo expondrános, exponiendo sus peligros.

A continuación presentarános el pensamiento bíblico en cuanto a este tema que nos ayudará a entender mejor a la Santa.

Las Sagradas Escrituras presentan el plan de salvación completo. Por fe en Cristo Jesús, Hijo de Dios, podemos obtener la vida eterna. Tocante al lado humano hay dos peligros:

1. Estoy seguro que voy al cielo por lo tanto no me preocupo de mi vida espiritual, vivo en libertad y por lo tanto se puede hacer lo que en gana venga. Cuidado! Pablo dice que se preocupa de su vida, para no llegar a ser eliminado al final de la carrera,cf. I Cor. 9:27). Juan lo enfoca de otra manera en Jn. 15:2,6.

2. El deseo de trabajar tanto, que olvidan que la salvación es de gracia y no por obras, para que nadie se gloríe. Es nuestro deber permanecer y ser constantes, pero aún este permanecer debe ser en Cristo y por Cristo que da el poder de lograrlo (Cf. Apoc. 3:15, I Jn. 5:4-5, Mt.24:13;Jn. 8:30-32; Mr. 13:13).

Con estas dos advertencias, se saca en claro que la solución práctica que da las Sagradas Escrituras es bipolar, de los dos. Por un lado se nos afirma que Dios conoce a los que son suyos (II Tim. 2:19). Por otro lado debemos ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor (Fil. 2:12-13).

Es indispensable mantener balance en estos dos aspectos en lo concerniente a nuestra salvación. Monergismo sí, pero al mismo tiempo sinergismo. El acto de redención y justificación dadas por Cristo, son el principio de un camino hermoso por el que Cristo conduce, la santificación progresiva, para llegar a ser aquello que no se ha manifestado aún,I Jn.3:2.

La base de la seguridad es la fe en la obra que hizo y que seguirá haciéndolo hasta perfeccionar su obra.

Santa Teresa comprendía estos dos aspectos, y cuando tenía vida y salud, era una mujer trabajadora,organizadora, ejemplar en todo, Santa para todos (aunque para ella misma era la más ruín de las criaturas). Ella obraba, en su círculo. Vivía para el Señor que le rescató. A su muerte, no evoca en nada sus obras, no menciona los muchos disgustos que se ganó por querer corregir las faltas en el convento, no menciona su trabajo de organizar y trabajar en un convento, no menciona las largas horas que pasó en oración y en la lectura de las Escrituras, ni siquiera el trabajo de escribir las cartas aconsejando a sus jóvenes discípulas, ni su biografía que tanto glorificaba al Señor. Como Pablo ella en todo eso ve nada, ni lo toma en cuenta.

Su confianza, es el nombre del Señor que le prometió al salir de la tierra, preparar morada en el cielo para ella, y sólo en ese nombre clama a su alma para tranquilizarla:

> Alma, tú estás escrita en el libro de la vida, por qué estás triste, por qué te conturbas? Espera en Dios.

Y al Señor en su sencilla oración:

> "Señor mío, y Esposo mío, ya es llegada la hora deseada, tiempo es ya que nos veamos"

Gloriosa esperanza de Santa Teresa, y de todos los que creen en el Señor Jesucristo y le sirven (Cf. Juan 3:16).

CAPITULO II

ENFASIS NO EVANGELICOS EN LA SOTERIOLOGIA DE SANTA TERESA

Concepto de la Muerte de Cristo

<u>Enfasis sobre la cruz</u>

Hablando sobre los ataques de Satanás y de cómo evadirlos dice: ". . . Gran fundamento es para librarse de los ardides y gustos que da el demonio, el comenzar con determinación de llevar el camino de Cruz desde el principio, y no desearlos, pues el mismo Señor mostró este camino de perfección diciendo: 'Toma tu cruz y sígueme'" (<u>Vida</u>, cap.XV, párr.169, p.63).

Grande verdad hay detrás de estas palabras. Qué significa la cruz? Por la confesión de Santa Teresa, la cruz es la fortaleza para la vida diaria. Es la determinación o entrega de la vida a Cristo, para seguir su ejemplo (Cf. Mat.16:24; I Pedro 2:21). La cruz da el poder para vencer los dardos del maligno, porque Cristo venció primero, y en El todos somos más que vencedores.

Sin embargo hay que reconocer que Santa Teresa no presenta un énfasis vicario en la cruz de Cristo. Más bien toma la cruz como ejemplo de abnegación o signo para rechazar a el diablo. Tiene su valor ver la cruz como ejemplo pero ese no es su mensaje o enseñanza céntrica.

Al acudir a la Cruz de Cristo no tan sólo se recibe poder para resistir los ataques externos diabólicos, sino que

la cruz nos revela nuestro pecado (Cf.Rom.3:23-26); Al pie de la cruz se ve la justicia de Dios tocante a la bajeza del hombre (Cf.Rom.8:32; Gál. 3:13); la cruz muestra el amor bendito del Señor (Rom.5:8).

Finalmente se ve una referencia a la cruz, de parte de Santa Teresa, siempre en sentido de dulce y deleitoso ejemplo de abnegación (Vida, cap.XV, párr. 166, p.62).

Enfasis de una muerte vicaria

Naturalmente que estos nombres y divisiones de la Teología Sistemática ella no los usa, en parte por ser un vocabulario completamente nuevo y en parte porque ella misma no entendía del todo este concepto. En los párrafos que citaremos a continuación se ven leves destellos de este concepto.

> Considerar nuestra bajeza, y la ingratitud que tenemos con Dios, lo mucho que hizo por nosotros, su pasión con tan graves dolores, su vida afligida...(Vida, cap.X, párr.96, p.45)

> "Se puso de primero en el padecer"(Vida, cap.XXII, párr. 261, p.85).

En cuanto a este tema, estas dos son las evidencias de mayor peso, por lo que se puede deducir que ella no llegó a captar todo el valor y la profundidad de esta verdad.

Concepto de Justificación

Definiciones de Justificación

Se ha llegado al punto clave de la soteriología, posiblemente el punto más difícil de encontrar y de definir en la soteriología de Santa Teresa. Sin embargo, se tratará de orientar el tema para encontrar así bendición de la profundidad espiritual de Santa Teresa.

Primeramente se tratará de definir lo que significa justificación, las implicaciones e interrogaciones del vocablo. Se define justificación como: "Aquel acto judicial por el cual Dios a base de la justicia de Cristo declara justos a los que han sido identificados con Cristo por la fe".[1]

Hay tres maneras de entender la justificación:

Justificación Etica

La justificación que se adquiere por la santificación, como dice Pelagio; su clave sería hacerme justo. Es llegar a ser justo o santificarme. Es una justicia inherente propia del hombre.

Justificación Jurídica

Lo opuesto a Pelagio; su clave sería declararme justo, o sea, no ser justo, sino ser declarado justo. Este concepto debe aclararse por sus dos enfoques:

Justificación Análitica.- Dios me declara justo por haberme creado justo. Es una justicia impartida. Esto es por obra del mismo hombre, ya que Dios no puede ser un mentiroso, pues si en verdad un hombre no es justo, Dios no puede declararle justo, sin decir una mentira. Pero si El se toma la molestia de llevar al hombre al laboratorio, analizarlo y ver si es justo, entonces cuando le ve justo, le declara justo. Así argumentan San Agustín, Santo Tomás, (teológos católicos) y Karl Holl y Vicent Taylor (protestantes). Podrá notarse que este enfoque es un concepto semi-pelagiano, con énfasis antropocéntrico.

---

[1] Juan Stam, Op. Cit.

Justificación Sintética.- Dios nos declara justos, sin serlo, para que lleguemos a ser justos. Soy justo antes de serlo, pero con miras de llegar a ser justo de verdad. Me declara justo por medio de la justicia imputada de Cristo.

En este concepto Dios no necesita tomar al hombre para un análisis clínico. El sabe que es pecador, que no es justo, pero en su Gracia lo llama justo para que llegue a serlo. Este es un énfasis cristocéntrico.

Como referencia veamos lo que la Escritura dice al respecto.

En la carta a los Romanos en cap. 3:20-26ss, se dice que la justificación está fuera de la ley o de esfuerzos humanos; que es gratuita por la redención de Cristo quien es el sacrificio de propiciación para los que en El creen. Este pasaje se relaciona directamente con capítulo 4:4,5: confiar en aquel que justifica al impio para que sea justo.

Interesante es el paralelo tocante al pecado que Cristo llevó en su cuerpo (2Cor. 5:21; Rom. 5:16-18): Dios cargó en Cristo nuestro pecado y la justicia de Cristo se nos dió (por imputación) a nosotros. Igualmente lo dice 1Cor. 1:3): Cristo nos es hecho justicia.

Con esta aclaración se puede seguir adelante buscando lo que Santa Teresa tiene de justificación en su soteriología.

En el tiempo de Santa Teresa el concepto de justificación era el tema teológico de moda, Sin embargo, aunque parezca absurdo ella ni siquiera lo menciona, seguramente porque no quería valerse de términos tan usados por herejes tan dignos del fuego (Vida, cap. XXXII, párr.424, p.126).

Ella era asidua lectora de Las Confesiones, obra célebre de San Agustín. Las Confesiones mencionan mucho acerca de la justificación analítica. Por lo que parece Santa Teresa era como todos: cuando leía algo, siempre encontraba fácilmente lo que buscaba y lo que quería y lo otro se le pasaba por alto.

Ella leía las Sagradas Escrituras, sin embargo no vió este concepto. No habrá leído el libro de Romanos?.... No se puede decir catégoricamente que no.

No se puede descartar la posibilidad de que ella haya visto este concepto implícito en su concepto de la muerte de Cristo y de la salvación.

De la autobiografía de la Santa se puede sacar muy poco. En el capítulo 20, hablando sobre la diferencia que existe entre la oración de unión y el arrobamiento (fuera de sí), ella menciona una pregunta que hizo cuando oraba: "Quién será justo delante de Ti?" Lo que seguía a esta frase, hace creer que ella no está hablando de justificación como nosotros lo entendemos, aunque parece que cita Eclesiastés 7:20 o Rom.3:20. La pregunta es retórica y la contestación de ella sería "nadie" ya que como todos los de su tiempo da un tremendo énfasis en el pecado del hombre. Esto implicaría que ella reconocía el concepto sintético de justificación, pero nos deja con la incógnita de, si no somos justos por Dios (por medio de Jesucristo), cómo llegamos a serlo?... Aquí la Santa calla. Más parece que esta expresión, fue una expresión suelta que salió de su alma, cuando en sus oraciones buscaba hallar a Cristo.

Todavía queda la pregunta de lo que quiso decir la Santa con esta expresión, y aparentemente no se encuentra una respuesta satisfactoria, puesto que en todo el libro, ésta es la única expresión que habla algo de justificación.

Los sacramentos y su papel en la justificación

Para los católicos la justificación se alcanza por medio de la iglesia. Estando en la iglesia se puede participar de los sacramentos y por medio de éstos, se ganan méritos con los cuales se acercan a Dios, Por cierto ella tiene en sí esta influencia. No podía ser de otra manera, pues nació y creció espiritualmente hablando, conociendo este concepto. De su autobiografía no se puede sacar nada que enseñe la justificación por medio de los sacramentos. Aunque reconoce muy claramente que ella está más cerca de Cristo en los sacramentos. Ella cree en la transubstanciación; de allí el alto grado de respeto y veneración para el sacramento de la Misa. Naturalmente está mal orientada en este sentido, pero ella no menciona nada que nos haga pensar que ella creía en la justificación o la salvación por medio de los sacramentos.

Como se puede ver del estudio hecho, no menciona nada o casi nada acerca de la justificación. Probablemente como ya se mencionó, será por las circunstancias que la rodearon. Ella no enseña la justificación por la fe pero tampoco enseña justificación por obras de ninguna clase.

Su concepto acerca de Salvación

Hay una duda o incógnita que deja la Santa en cuanto a su salvación. Ella menciona, una y otra vez, su vida ruín

(parte porque la reconocía, y parte porque era el énfasis teológico del día). Menciona una y otra vez la cruz de Cristo con grande veneración relacionándola con su salvación, pero directamente a la pregunta: Cómo salva Cristo?.... No menciona nada. Bien se puede entender que es por fe, por gracia de Dios, difícil resulta formular una soteriología en términos de Santa Teresa, porque ella no conocía el moderno vocabulario y sus implicaciones.

Además hay muchas cosas que ella puede tener en mente y no escribirlas, porque las siente tan obvias. De éstas a lo mejor deja ver una que otra vez en sus obras.

Ella no pone énfasis en lo que los evangélicos ponen énfasis. Es muy difícil juzgarla de que en este tema ella declare una cosa u otra.

Devoción a Nuestra Señora de la Caridad

Hay unos cuantos pasajes en Santa Teresa que revelan algo de su confusión interna. Muestran hasta cierto punto un dualismo espiritual extraño para alguien con la altura intelectual que ella tenía.

En el párrafo 8 (_Vida_, cap.I, p.21), Ella se postra ante la imagen de Nuestra Señora de la Caridad y le pide que fuera su madre. La cronología ayudaría algo en ésto. Ella una mujer tan sensible, había perdido a su madre, una madre ejemplar, como ella lo menciona varias veces.

En su alma siente el vacío que su madre ha dejado y encuentra en la práctica de la iglesia Católica un alivio, buscando una madre -hasta cierto punto imaginaria- para reempla-

zar a su madre verdadera, que había perdido. Esto por supues to es sólo una posibilidad; la otra podría ser la revelación de su fondo netamente católico. Ella a pesar de haber leído las Sagradas Escrituras y confiando plenamente en Cristo como su Salvador, sentía otros vacíos que buscaba llenarlos con su devoción a la virgen de la Caridad y a San José a quien le menciona como su abogado, (Vida, cap.VI,párr.47,p.33) y como hacedor de muchos favores y aun recomienda su devoción a las muchachas y amigas que tenía como el maestro ideal.

En cuanto a San José, es raro ver el papel que le da, en la presencia de Dios. Es siervo de Dios y Dios le usa a él para concederle a ella los favores que necesita. Es difícil meterse en la mente de ella y averiguar que es lo qué ella tenía en mente para decir tales cosas. Se dirá solamente que en su soteriología misma, es muy evangélica, por el estudio que ha tenido de las Sagradas Escrituras, pero en las demás doctrinas, secundarias diríase, ella está imbuída en el sistema católico, como maestra y religiosa que era. Santa Teresa, como muchos espíritus elevados y devotos, seguramente pensaba hacer diferencia entre la imagen y las personas que ella representan, pero al fin de cuentas viene a caer como todos en el mismo peligro, dar honra y gloria a la imagen ante la cual se postra olvidándose que el objeto representado está en el cielo. Posiblemente es por ésto que ella venera y se postra ante la virgen de la Caridad y no ante otra virgen. Igualmente con San José, no era otro santo, era el mismo San José. Parece que ella tenía una idea del cielo, parangonándolo con su pro-

pio hogar (cosa muy común en la iglesia católica). En el hogar de ella, al padre se le daba el lugar que le correspondía como cabeza del hogar. José fue padre de Jesús, por lo tanto en el cielo, debe tener un puesto especial. Seguramente tenía en mente el cuadro de la "Sagrada Familia"; Jesús en el centro sentado en su trono, María a su derecha y José a su izquierda. En el cielo estando San José en lugar tan especial podía escuchar las peticiones de sus fieles y podía interceder ante su Hijo, por sus amigos en la tierra.

Difícil es especular con la imaginación de la Santa, basándose en tan poco material, pero vale la pena anotar el peligro grande de poner las imágenes como "libros de analfabetos" para que por medio de ellos se pueda ver a Dios. Tienen valor artístico y didáctico, pero Satanás trabaja y hace que ésto se transforme en una piedra de tropiezo, no sólo en personas poco cultas, sino también en mentes elevadas y sinceras. Nadie puede dudar de la elevada talla intelectual de Santa Teresa, pero se puede ver que esta doctrina fue una piedra de tropiezo, porque desvió su propósito de alabanza y gratitud a Cristo como el Unico Hacedor, Salvador y fuente de favores, intermediario entre Dios y ella. Terminó teniendo otro "abogado" maestro ideal, San José.

Es mejor aprender a vincular el alma directamente con Dios, por medio de la fe, la meditación, el estudio de la Palabra, inspirada divinamente. Es mejor aprender a dar a Dios el culto que él merece y reclama de sus criaturas. Es mejor que ese culto sea "en espíritu y en verdad" (Jn.4:24).

El Purgatorio

En los párrafos 21 (Vida, cp.III,p.25) y 162 (Vida, cap.XV,p.61) hace referencia al purgatorio. En el primero habla de que desea ir al cielo sin purgatorio. En el otro recomienda oración por las ánimas que se hallan en el purgatorio.

En cierto sentido estos dos párrafos contradicen la seguridad que ella manifiesta en otro lugar acerca de su salvación, pero es que la iglesia católica, de la cual ella es miembro, sostiene esa doctrina y difícilmente ella se hubiera sustraído a ésta.

Una de las muchas causas de la Reforma protestante, fue el exagerado énfasis en las penas del purgatorio, creencia que llegó a ser la más lucrativa, porque en base a ésta se extendían las indulgencias que compraban años de salvación para los fieles. Aonio Paleario, quemado en Roma después de ser ahorcado el 3 de julio de 1570 fue un esclarecido creyente, escribió una acusación, dirigida a los príncipes y presidentes del Concilio de Trento. hablando del purgatorio dice:

> La doctrina del purgatorio es lo que hay de más débil y al mismo tiempo lo más lucrativo para los obispos y curas. No hablaré de los males que ha producido esta doctrina ni de sus abusos y blasfemias. Diré sólo que esta invención reduce a nada la remisión de los pecados.[1]

Todas estas discusiones y las mismas que tuvo Lutero, muestran el gran énfasis que en este tiempo se daba a esta doctrina y seguramente Santa Teresa al escucharlo y siendo una fiel creyente de la iglesia, no se atrevía a dudar de ésta. Por eso se ponía ella mismo a penar por las almas que se

---

[1] Varetto, El Evangelio y el Romanismo, p.133

imaginaba ella, estaban padeciendo en el purgatorio y rogaba a Dios no le envíe a ella a sufrir este tormento.

El Concilio de Trento declaró anatema a cualquiera que pusiera en duda esta doctrina. Esta doctrina fue importada de los pueblos paganos. En Grecia fue sostenida por Pitágoras y Platón. Entre los pueblos latinos lo sostuvo Virgilio como se ve en el libro sexto de su Eneida. Muchos de los ilustres padres de la Iglesia se opusieron a que esta doctrina entrara en la iglesia, entre ellos el mismo Agustín, quien a principios del siglo V dijo:

> La fe Católica descansando sobre la autoridad divina, cree en que el primer lugar es el reino de los cielos y el segundo el infierno. Desconocemos por completo otro tercero; más aún, encontramos que no existe en la Escritura, tal lugar.[1]

Posiblemente la Santa al leer las obras de San Agustín se habrá fijado en este pasaje, a lo mejor no, y si lo vió lo más probable es que siguiendo la tradición ella haya creído que esa doctrina como tantas otras estaban en semilla y que con el tiempo se desarrollaban. Posiblemente, diría ella, en el tiempo de San Agustín no había crecido pero, ahora, en su época, ya que la Iglesia lo reconocía y ya que ella era hija de la Iglesia tenía que aceptarla como algo netamente escritural.

Sinceramente y con todo corazón ella buscó al Señor. Lo encontró tanto como le fue permitido conocerle a la luz de sus días y en la manera en que el Espíritu Santo pudo obrar en ella, pero quedaron algunos puntos oscuros en su mente ya que la caja

---

1 Varetto, Ibid. p. 123.

en que estaba metida, (la Iglesia Católica) no le permitió entrar a la luz, ni dejar pasar la luz a ella. Por el énfasis que ella da en este tema y en otros a la cruz de Cristo y a su gracia que le colma de favores y de misericordias se puede ver que tenía un concepto claro en cuanto a su salvación.

CONCLUSION

Se ha recorrido así, a través de las páginas de la obra Su Vida, autobiografía de la Santa Teresa de Jesús, econtrando el relato de las maravillas que Dios puede hacer en la vida del que le busca. La vida de gratitud que vivió Santa Teresa, es inspiración para los que la leen.

Aunque no es fácil meterse en los zapatos del siglo XVI, e interpretar las palabras de la Santa, se ha podido sacar a luz algunos de sus pensamientos básicos en cuanto a su soteriología.

Posiblemente se espere al leer la conclusión, encontrar algunas palabras categóricas que describan el pensamiento de la Santa y que por ellas se definan si ella fue salva o no. En ningún momento se ha tratado de averiguar esta última. Pues este tipo de examen no le concierne a ningún humano.

Más bien se ha tratado de presentar los énfasis evangélicos y los no evangélicos de Santa Teresa para ver cómo ella veía su salvación y cómo veía al Dios que le dió esa salvación tan grande.

Se encontró algunos pasajes oscuros que muestran la confusión que a veces tenía la Santa en su alma, posiblemente por falta de orientación adecuada en cuanto a la Palabra del Señor, o por la obediencia, a veces ciega, que recibía las enseñanzas de su madre, la Iglesia.

Se ha encontrado en Santa Teresa el espíritu ardiente que toma por sentada su salvación, la que afirma no merecer, y busca con anhelo identificarse profundamente con su amado Redentor.

Santa Teresa representa aquel espíritu que se entrega íntegra en la obra y el servicio de Su Señor. Suya es la vida del eterno agradecimiento por las bendiciones que recibe de Dios. Es el espíritu confuso que escarba a veces y a veces pasa por alto su propio yo, para encontrar la voluntad de su Padre Celestial.

Sirva de inspiración esta vida tan sufrida, vaciada de sí, dependiente de Dios, una vida entregada a su creador, vida que encuentra en las adversidades momentos de alabar a Dios. ella personificaba el espíritu de Pablo cuando dice: Dando a Dios gracias por todo, porque ésta es la voluntad de Dios.

Ojalá que nuestra voz se una con la de Santa Teresa y la de los demás santos en el cielo para decir: "Te damos gracias Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder y has reinado".(Ap. 11:17).

Que nuestra vida, toda, sea un canto de alabanza para glorificarle y darle la honra que él merece...

BIBLIOGRAFIA

De Jesús, Teresa. Su Vida, Buenos Aires, Ed. por Editorial Sopena con notas e introducción de Ignacio Püig, 1944, 174 pp.

De Santa Teresa, Silverio, Obras de Santa Teresa de Jesús Burgos: Tipografía "El Monte Carmelo",1942,1182 pp.

Gutiérrez Marín, Cl. Místicos Españoles del Siglo XVI,México: Casa Unida de Publicaciones, 1946, 241 pp.

Sociedades Bíblicas Americanas, Santa Biblia, Rev. de 1960, México.

Stam Juan, Notas de Teología Sistemática, Seminario Bíblico Latinoamericano, San José de Costa Rica, 1965

Varetto Juan C. El Evangelio y el Romanismo, Buenos Aires: Editorial Bautista. 1953, 222pp.